

Comunicaciones rápidas

Buenas prácticas profesionales en atención temprana

Good early care professional practice

C. García Martín,¹ M. P. Sánchez Sánchez,²
J. A. García Regaña,³ E. E. Gobernado de la Hera⁴

Palabras clave

Atención temprana. Sordoceguera congénita. Niños. Desarrollo de la comunicación. Desarrollo del lenguaje. Lengua de signos. Programa de intervención. Estudio de caso. Formación de la familia.

Desde la reflexión permanente, para mejorar la intervención con niños y familias en atención temprana, nos planteamos como premisa analizar qué aspectos mejorarían la calidad en nuestro trabajo.⁵ Entendemos como *buenas prácticas* aquellas actitudes e intervenciones que pueden ser un factor positivo para mejorar la aplicación de los programas y los resultados obtenidos.

1 **Carmen García Martín.** Maestra del Equipo Específico de Atención Educativa a Alumnos con Discapacidad Visual de Extremadura, con sede en Cáceres. Virgen del Pilar, 12; 10002 Cáceres (España). Correo electrónico: mcgma@once.es.

2 **M.ª Pilar Sánchez Sánchez.** Maestra del Equipo Específico de Atención Educativa a Alumnos con Discapacidad Visual de Extremadura, con sede en Badajoz. Manuel Fernández Mejías, 5; 06002 Badajoz (España). Correo electrónico: pssa@once.es.

3 **José Antonio García Regaña.** Psicólogo del Equipo de Atención Básica de la Delegación Territorial de la ONCE en Extremadura. Manuel Fernández Mejías, 5; 06002 Badajoz (España). Correo electrónico: jagr@once.es.

4 **Emilio Eloy Gobernado de la Hera.** Maestro del Equipo Específico de Atención Educativa a Alumnos con Discapacidad Visual de Extremadura, con sede en Plasencia. Avda. Juan Carlos I, 1; 10600 Plasencia, Cáceres (España). Correo electrónico: eegh@once.es.

5 GOBIERNO VASCO (2012). *Plan estratégico de atención a la diversidad en el marco de una escuela inclusiva: 2012-2016* [formato PDF]. [S. l.]: Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

Si en la intervención con los niños hablamos desde un primer momento sobre su actitud, interés o curiosidad hacia los aprendizajes como requisitos previos para adquirir cualquier destreza o habilidad, ¿qué ocurre con los profesionales que intervienen con esta población? Consideramos que los profesionales más cualificados pueden ver enturbiada su intervención por prácticas poco adecuadas, e incluso, podríamos decir, poco éticas.

Casi todos los grupos profesionales tienen un código deontológico en el que plasman las propuestas para realizar buenas prácticas. Existen multitud de códigos deontológicos (Gobierno Vasco, 2012) que nos deben hacer meditar sobre qué aspectos mejorarían nuestra intervención en niños con discapacidad y establecer criterios profesionales, con el objetivo último de convertir al niño en protagonista intrínseco de nuestras intervenciones y así mejorar u optimizar las capacidades individuales (Gobierno Vasco, 2012).

Desde la atención temprana, trabajando con familias y niños en situaciones límites, sometidos a estados de estrés y ansiedad o a situaciones de extrema vulnerabilidad, se debe reflexionar en profundidad sobre el tipo de trabajo que realizamos y cómo convertirnos en una herramienta eficaz para el individuo y su familia, potenciando cualidades ajustadas a la discapacidad.

Vamos a exponer una serie de aspectos que pensamos que se pueden tener en cuenta en el trabajo directo con los niños:

- Paso a paso: iniciar nuestras sesiones de forma paulatina y progresiva, intentando no ser invasivo ni con la familia ni con el niño (respetando especialmente el proceso de apego). Comenzar la intervención desde lo emocional.
- Caminando juntos: realizar el acompañamiento de la familia en el proceso de ajuste a la discapacidad desde la escucha activa, resaltando los aspectos positivos o logros conseguidos. Transmitir serenidad.
- Flexibilizar el tiempo de la intervención según las necesidades específicas que presenta el niño o la familia en cada momento. Puede haber sesiones cortas, porque el niño no se encuentra bien o está poco receptivo, o sesiones largas, porque el niño se encuentra activo y muestra atención ante los estímulos.

GARCÍA, C., SÁNCHEZ, M. P., GARCÍA, J. A., y GOBERNADO, E. E. (2017). Buenas prácticas profesionales en atención temprana. *Integración: Revista digital sobre discapacidad visual*, 70, 156-160.

- Generalmente, los niños muestran preferencia por los tonos de voz suaves. Evitar ruidos y tonos de voz elevados que provoquen alarma en los niños.
- Observar las respuestas del niño, sus intereses, canales comunicativos, ritmos, personalidad y temperamento.
- Estímulos relevantes: el comportamiento del niño nos puede dar muchas pistas sobre cómo iniciar la intervención y qué instrumentos utilizar para despertar su interés.
- Canales comunicativos: cada niño da un tipo de respuesta comunicativa (unos abren la boca, otros aletean...). Debemos utilizar al máximo estos incipientes signos de comunicación para crear vínculo en nuestras intervenciones y obtener respuestas más elaboradas.
- Debemos tener claros los objetivos, pero el modo o instrumentos para conseguirlos se deben adaptar de forma permanente a las peculiaridades de cada individuo.
- Sujetos activos: el niño debe ser un elemento activo de nuestra intervención, esperando sus respuestas (tener en cuenta los tiempos de latencia de cada uno). Es preferible hacer una actividad que muchas, para no correr el riesgo de convertirlo en un objeto que realiza movimientos mecánicos.
- Intervenciones naturales: muchas veces protocolizamos en exceso nuestra intervención (motora, cognitiva, lenguaje...). Sería recomendable adaptarnos a la situación real y cotidiana de cada niño (si está en la cocina con su mamá, puede tocar fruta, oír los electrodomésticos, aplastar comida, abrir un cajón...).
- Etiquetado: en ocasiones, tendemos a etiquetar a los niños de forma rápida e incluso a justificar determinadas características personales recurriendo a tópicos, probablemente porque nos liberan de la presión que supone desconocer qué está ocurriendo y qué podemos hacer.
- Paciencia: el estimulador debe dotarse de grandes «dosis» de paciencia, ya que la mayoría de los aprendizajes se adquieren en un tiempo mayor que en el resto de los niños.

- Transmisores de entusiasmo: debemos transmitir positividad y energía, ya que la receptividad de los niños, a la hora de percibir emociones, es muy grande.
- Creatividad: las respuestas aportadas por cada niño y sus características personales imponen que seamos creativos en la aplicación de los programas, buscando herramientas o instrumentos que se ajusten a sus necesidades, a su atención a los estímulos y a su resto de visión.
- Impulsividad: no debemos perder nunca los nervios con un niño; es preferible anular una sesión, que trasladar frustración o desencanto.
- El trabajo basado en el esfuerzo y la superación personal no está reñido con la confianza y el afecto hacia el niño.
- Evitar dar informaciones delante del niño. Nos sigue sorprendiendo que se hable delante de los niños sobre su evolución o sus características como si no escucharan. Se debe tener la prudencia de no hacer este tipo de comentarios delante de ellos.
- Los niños más «difíciles» se deben convertir en los mayores retos profesionales y de satisfacción personal.
- Huir de protagonismos: el narcisismo personal tiende a acaparar toda la intervención y a atribuirse los logros conseguidos. Generalmente, los resultados obtenidos son la confluencia de varios factores, incluida la superación y el esfuerzo de los niños.
- Evitar los intermediarios: con nuestra población, normalmente trabajan varios organismos y profesionales. Muchas veces los padres nos trasladan informaciones de lo que les han dicho o han creído entender, lo que puede dar lugar a malas interpretaciones. Sería necesario buscar mecanismos para que exista una comunicación fluida y directa entre todos los profesionales que trabajan en un caso. Ser «generosos» en el intercambio de información.
- Sobreponer lo profesional a lo personal: a la hora de establecer el tipo de intervención, no debemos dejarnos llevar por aspectos personales, y, excepto que sean cuestiones insalvables, priorizar nuestro criterio profesional sobre el personal.

- Dar información a la familia, sin dramatizar ni en positivo ni en negativo. Con cualquier niño es difícil pronosticar evoluciones en su desarrollo, y con los niños con discapacidad aún más. Muchos están sometidos a tratamientos médicos y farmacéuticos que pueden provocar desarrollos muy disarmónicos, estancamientos e incluso regresiones. Nuestras informaciones deben estar basadas en la prudencia.
- Es un hecho que no con todos los niños obtenemos los resultados deseados. Esto nos debe hacer reflexionar y meditar en profundidad sobre qué aspectos han podido fallar o cómo mejorar nuestra intervención. Puede convertirse en una oportunidad de aprendizaje profesional.

Creemos conveniente la creación de Espacios para la Reflexión en los Equipos de Atención Temprana, en los que se realicen debates horizontales, incluyendo a los padres en la medida de lo posible. En este sentido, sería interesante que se establezcan Comisiones de Estudio, sobre temas relevantes e interconsultas, entre los miembros del Equipo, reuniéndose una vez al trimestre con el objetivo de poner en común los aspectos trabajados y elaborar conclusiones, así como para realizar un seguimiento de la consecución de los objetivos propuestos.